

Páginas

Año VI * N° 224

San José, C. R.

Revista *
Quincenal

Ilustradas



IMPRESA DEL COMERCIO
SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Páginas Ilustradas

REVISTA QUINCENAL

SAN JOSÉ,
16 de Agosto de 1909



Director:
PRÓSPERO CALDERÓN



Señorita FELICIA MONTEALEGRE

Fot. Robert

Los Juegos Florales

El 15 del presente mes terminará el plazo estipulado para recibir los trabajos científicos y literarios que han de servir para llevar a cabo el primer torneo intelectual que en su género ha de verificarse en Costa Rica, ya que con él se celebrará el día de la patria.—tan olvidado por cierto.—y se inaugurará el festival llamado JUEGOS FLORALES.

También en celebración del 15 de septiembre hemos dispuesto verificar el *Concurso de Belleza Centroamericano*, el que, por motivos ajenos a nuestros deseos, no hemos podido verificar antes.—La presentación de los cinco retratos triunfantes de las bellezas centroamericanas, formará parte del programa de la fiesta que ha de celebrarse en nuestro Teatro Nacional.

Los jurados para conocer de ambos concursos han quedado formados como sigue:

Del primer tema:

Señores Juan Francisco Echeverría
Salvador González Ramírez
Alberto Rudín

Del segundo, tercero y cuarto temas:

Señores José María Alfaro Cordero
Alberto Brenes Córdoba
Roberto Brenes Mesén

Del quinto tema:

Señores Francisco Montero Barrantes
Arturo Pérez Martín
Ramón Matías Quesada

Del sexto tema:

Señores Alfredo Brade
Walter J. Field
Enrique Jiménez Núñez

Del Concurso de Belleza Centroamericano:

Señores Juan Ramón Bonilla
Ernesto Martín
Tomás Povedano

Mantenedor de los Juegos Florales:

Señor don Ernesto Martín

NOTA:—Los nombres anteriores han sido colocados por orden alfabético.

La deuda de César

Por Georges d'Esparbés

Traducido del francés para Páginas Ilustradas
por Luis Castaing Alfaro.

Una mañana de 1809, el Emperador se paseaba acompañado por Berthier, á quien había conferido recientemente el título de Príncipe de Wagram. Concluían una conversación sobre César.

—Puesto que creéis, Sire, en la justicia infalible del procónsul—le decía Berthier—permitidme citaros una anécdota. Cuéntase que un suboficial de entonces, llamado Sextius, decurión en una cohorte de la quinta legión, tenía motivos para no estar satisfecho con la conducta para con él observada por el César. Parece que este soldado prestaba servicio desde hacía diez años y que durante ellos había llevado á feliz término muchas acciones brillantes y meritorias, por las cuales nunca se le recompensó. La evidencia de esta injusticia hizo que el pueblo, por medio de un abogado, llevara las reclamaciones del legionario al Senado, quien censuró la conducta de César.

—¿Y qué fué de Sextius?—preguntó el Emperador.

—César lo dejó en la oscuridad: le mantuvo su grado, rehusando así acceder á los deseos del pueblo y acatar la voluntad del Senado.

—¡Injusticia en verdad!—manifestó el Emperador, pensativo.

Continuando su paseo llegaron ambos cerca de una tropa que maniobraba por allí. Al apercibir al Emperador, el coronel hizo batir los tambores y formar sus hombres en batalla. Seguido del mariscal, Napoleón entra en las filas.

Inmovilidad emocionante. En medio de aquella muchedumbre parecía que el Emperador marchara en plena soledad; entre hileras de uniformes más que entre filas de soldados; á lo largo de empalizadas humanas, apretadas, clavadas en tierra, inertes. De vez en cuando se detenía, las manos detrás de la espalda, junto á una de esas cabezas sin aliento, sin mirada, sin pensamiento, y la contemplaba.

Enseguida, lentamente, continuaba su paseo, deteniéndose todavía, más lejos, durante un segundo, á veces durante un minuto, frente á otros soldados, y después, mudo como éstos, César proseguía su marcha.

Reparaba, sobre todo, á los ancianos. Cuidadoso, parecía como que procurara sorprender en aquellas venerables cabezas una reclamación,

una queja, una palabra, sofocadas acaso por la disciplina.

Después, tímidamente casi, va hacia los semblantes imberbes, observa los pechos sin cruces, las mangas sin galones: los quintos, que no habían alcanzado aún la gloria, que no le habían consagrado bastante tiempo, bastante sangre: los jóvenes, tan altos, tan erguidos, tan orgullosos en las filas, como los viejos, pero más enrojecidos que éstos por una emoción de alma que dilataba sus pupilas y ponía en ellas, á falta de miradas, sus fulgores.

Satisfecho esta vez, Napoleón se aleja por fin del regimiento, cuando de pronto, á la derecha de la compañía de granaderos del primer batallón, junto á la tercera fila, se detiene delante del guía derecho, un sargento.

El Emperador inmóvil, las manos siempre detrás de la espalda, mira á éste profundamente.

Conocía los nombres de todos los soldados de su ejército, pero en su memoria imperial no encontraba el de éste.

Sin embargo, esa cabeza hablaba y pensaba. Si los cabellos eran rudos, secos, salvajes; si los mechones de pelos de oso plantados sobre las manos y las orejas daban á este hombre un aspecto de fuerza brutal, sus mejillas hundidas, de un amarillo gris, indicaban también el hábito de

reflexiones nobles y potentes. Yustapuestos fuertemente, los labios eran los de un jefe, no los de un inferior. La barba enérgica, el maxilar inferior enorme y la rigidez de la columna vertebral acusaban un espíritu altivo é inflexible.

El Emperador se vuelve hacia Berthier:

—Tu soldado romano, Sextius... le dice en voz baja.

No se decide á hablarle, á penetrar en esta alma, violentamente, como lo acostumbraba, sino que le vuelve la espalda y se dirige al coronel:

—¿Cómo se llama este sargento?... seguid mi dedo, el guía...

—Noël, Sire.

—Describidme este hombre, brevemente. ¿Cuáles campañas?

—Desde la Vendée, todas: ejércitos del Rhin, de Italia, del Oeste. Se ha batido en Mantua, en Rívoli, en La Favorita, en Zurich. Ausente de Maëstrich por causa de heridas, inmediatamente después estuvo en Ulm, en Austerlitz, Jena, Eglau y Friedland. Es un hombre ejemplar, sencillo, un poco frío pero muy estimado por sus camaradas: en la guarnición los instruye, sobre el campo de batalla los entusiasma, los arrastra. Hace diez años que está bajo mis órdenes; lo he recomendado muchas veces para la Cruz, pero las oficinas superiores lo han olvi-

dado siempre. Sería un gran júbilo para mí que Vuestra Magestad por fin.....

—¡Basta!—interrumpió el Emperador.—Hacedle venir.

El viejo oficial levanta su espada:

—¿Sargento Noël?

Éste se destaca de su compañía de granaderos, atraviesa el intervalo de los batallones con un paso de parada, automático, y se detiene delante del Emperador, el arma presentada.

—La charretera,—dijo Napoleón con voz tranquila, con la naturalidad del agricultor que al caer la tarde paga el salario á sus jornaleros.

El coronel hizo un signo, y el tambor mayor levantó su bastón.

Un gran silencio pesa sobre los dos mil hombres. Parecía un cuadro de muertos, un regimiento herido y muerto de pie.

—Tambores: ¡abrid el bando!

Los tambores redoblaron.

—Sargentos, cabos, granaderos y tambores: reconoceréis en lo sucesivo al sargento Noël como subteniente, y le obedeceréis en todo lo que concierna al bien del servicio y á la ejecución de las ordenanzas militares. Tambores: ¡cerrad el bando!

Los tambores redoblaron.....

Envuelto en su capote gris, inclinado como si meditara, pareciendo más pequeña su estatura en el vacío abierto entre los dos batallones, el

Emperador casi insensiblemente levanta la mano... A este ligero signo, adivinado más que percibido, el coronel con un estremecimiento de voz, revelador del entusiasmo que lo embargaba, continuó:

—Tambores: ¡abrid el bando!

Y los tambores redoblaron.

—Oficiales, suboficiales, cabos, granaderos y tambores: reconoceréis en lo sucesivo como teniente al subteniente Noël, y le obedeceréis en todo lo que concierna al bien del servicio y á la ejecución de las ordenanzas militares!—Tambores: ¡cerrad el bando!

Los tambores redoblaron.

En medio del pavoroso silencio, de un silencio engendrador del silencio, con un gesto lleno de calma, la mano del Emperador se levanta...

No se veía otra cosa que la tempestad que sacudía el alma del regimiento, que la convulsión de la espada en la mano del coronel, y una palidez, más y más intensa, sobre la boca del hombre inmóvil.

—Tambores: ¡abrid el bando!

Y redoblaron los tambores.

—Oficiales, suboficiales, cabos, granaderos y tambores: reconoceréis en lo sucesivo como capitán al teniente Noël, y le obedeceréis en todo lo que concierna al bien del servicio y á la ejecución de las ordenanzas militares!—Tambores: ¡cerrad el bando!

Los tambores redoblaron.

Entonces, como la mano del Emperador no se levanta más, el viejo coronel seca con una manga el sudor que humedecía sus mejillas. Eso fué bastante. Tal muestra de emoción, dilata los corazones, á punto de estallar. El coronel adivina sus hombres y hace romper las filas. Inmediatamente, dos mil rugidos salieron de los batallones y una avalancha de cabezas rojas envolvió al Emperador, siempre agachado, siempre inmóvil, siempre meditabundo... porque no había hecho bastante y él lo sentía: su justicia era incompleta.

Con el mismo paso lleno de calma y magestad, se acercó al hombre,

que se encontraba abrumado, avergonzado, sentado sobre el saco de un camarada, con el fusil entre las piernas, la barba apoyada sobre la mano, la cabeza baja.

Esta vez, esta vez no más, Napoleón no se atreve á hablar.

Pero desprendiendo su cruz, se inclina y la cuelga sobre el pecho del capitán, sin pronunciar una palabra.

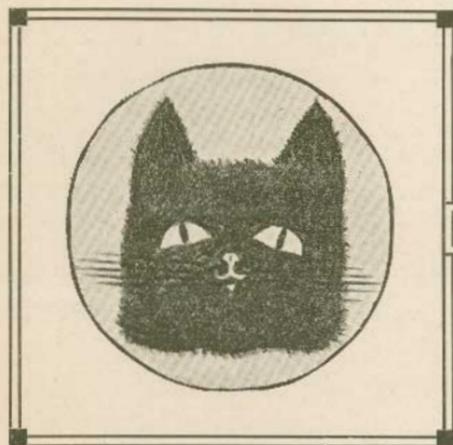
Los ojos del capitán no se levantaron. Sin embargo, cuando el Emperador retiró sus manos estaban bañadas por calientes lágrimas.

Entonces, solamente entonces, César comprendió que había pagado la deuda de César!!



Vista panorámica de Barcelona

(Véase el artículo)



FELINAS

para una **Amiga** **Gentilísima**,
fervorosamente

Oculto tras la frondosa enredadera que cubre la alta y elegante verja de la quinta, contemplé largo tiempo los estremecimientos voluptuosos de la bella Lucila, esa arrogante figurita de carnes rosadas, tan perversa y tan fatalmente seductora, que gozosa observaba cómo su ágil gata destrozaba á una pobre libélula, cuyo vuelo no fué lo bastante rápido para escapar á sus garras tremendas.

¡Pobre libélula, diminuta princesa del aire, que en tu ágil vuelo, llegando de flor en flor, como para robar con la miel los secretos de los cálices perfumados, donde reside el alma de las flores, caiste bajo la zarpa siniestra de esa terrible torturadora de piel sedosa; cuántas veces

creyéndote libre trataste de volar con tus alitas rotas sobre las cuales volían á caer brutalmente las despiadadas garras de tu fiero enemigo, que gozando en tu suplicio, hacía sonreír á su ama, con esa sonrisa enigmática que tenía para sus amantes después del beso, de aquel beso de ella, tan ardiente, tan apasionado y tan fatal!

Cuando la pobre libélula, creyéndose libre, hizo su más largo vuelo, la terrible «Musinga» en un salto vertiginoso la aprisionó entre sus mandíbulas, haciendo producir un chasquido al triturar el cuerpo del indefenso insecto entre sus dientes afilados, para luego retirarse con el lomo enarcado, y relamiéndose, lentamente, á contemplar con su ama

los últimos movimientos convulsivos de las alitas transparentes.

¡Oh, Lucila perversa, cuando tu gata, mimosa como tú, constriñó entre sus dientes su juguete, te vi en los ojos la misma mirada terrible y tus labios plegaron la misma sonrisa que observé cuando estuviste ante el cadáver de Augusto, ese hombre bueno, que por ti se rompió la cabeza de un balazo, después de que tú le destrozaste el alma, transparente como las alas de la linda libélula!...

La gata saltó sobre el regazo de su ama, y ésta, acariciándola con sus manos de raso, la besó después, varias veces, en la boca asesina, como

para llenar de veneno sus labios rojos; esos labios de besar tan ardiente, tan apasionado y tan fatal.

Pensé: ambas felinas, felinas; y atravesé el dintel de la verja y fui en busca del veneno que destilaban aquellos labios deliciosos que tanto sabían del placer y del mal, y sin querer mirarla, sintiéndola toda mía, besé largamente, humanamente, aquella boca de apasionada refinadísima, y bebí vida, mucha vida, en el dulzor venenoso de aquellos labios exquisitos y felinos.

A. J. DE LEÓN



I Artistas Contemporáneos I

Eugenio de Castro Es una de las figuras más salientes de la literatura portuguesa. Nació en Coimbra, allá por los años de 1869 á 1871. Desde temprana edad se dió á conocer ventajosamente, en la muerte de Joao de Deus (1896), con un notable discurso pronunciado en elogio del gran poeta en las aulas del Instituto de su ciudad natal. Fué entonces cuando lanzó aquella amarga queja contra el industrialismo moderno: «El humo de las fábricas ya obscurece el aire; ¡en breve dejaremos de ver el cielo!»

Y dice Rubén Darío: «Ese artista que de tal manera exclama “¡en breve dejaremos de ver el cielo!” es uno de los más exquisitos con que cuenta la moderna literatura europea, ó, mejor dicho, la moderna literatura cosmopolita. Pues existe hoy ese grupo de pensadores y de hombres de Arte que en distintos climas y bajo distintos cielos van guiados por una misma estrella á la morada de su ideal; que trabajan mudos y alentados por una misma misteriosa y potente voz, en lenguas distintas, con un impulso único. ¿Simbolistas? ¿Decadentes? ¡Oh! ya ha pasado el tiempo, felizmente, de la lucha por sutiles clasificaciones.

Artistas, nada más, artistas á quienes distingue principalmente la consagración exclusiva á su religión mental y el padecer la persecución de los Domicianos del utilitarismo, la aristocracia de su obra, que aleja á los espíritus superficiales ó esclavos de límites y reglamentos fijos.» Y Vittorio Pica, recomendándole á la admiración de los italianos: «Ciertamente, la poesía de Eugenio de Castro es poesía aristocrática, es poesía decadente, y, por lo tanto, no puede gustar sino á un público restricto y selecto, que en los refinamientos de las ideas y de las sensaciones, en la variedad sabia y musical de los ritmos, halla una singular voluptuosidad del espíritu.»

Eugenio de Castro se ha inspirado en las proféticas palabras de Goethe: «Han llegado los tiempos de la literatura cosmopolita;» fué á los veintisiete años de edad elegido miembro de la Real Academia de Ciencias de Lisboa; ha sido traducido desde 1896 al español, al italiano, al alemán, al inglés y al sueco, y es autor de OARISTOS, HORAS, SYLVA, INTERLUNIOS, SAGRAMOR, BELKISS, etc., etc.

Max Halbe Es uno de los más notables dramaturgos modernos alemanes. Ha conseguido ponerse á la altura de Sudermann y Hauppmann, con sus obras entre las que descuella *Juventud*, que se dió más de 150 noches seguidas, representándose mucho aún.

De Max Halbe, dice Manuel Bueno, el crítico del teatro español:

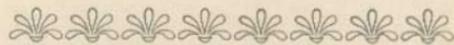
«Entre los continuadores del naturalismo escénico figura, con alto prestigio, Max Halbe, que ha merecido ya los honores de la traducción al italiano y al inglés. Los franceses lo ignoran, como ignoran lo más saneado de la producción germánica. No traducen en París más obras alemanas que aquellas de la índole de *La Retreta*, que descubren las flaquezas feudales del pueblo enemigo ó delatan un rasgo cualquiera de su

inferioridad. A todo lo demás aplican los franceses un severo *boycottage*, que empieza á encontrar en los medios artísticos de Berlín la merecida reciprocidad.

A ese absurdo criterio es menester atribuir que Max Halbe no sea conocido en Francia. Su poderoso talento es impotente, sin embargo, para vencer prejuicios y rencores que, aun siendo excusables, no podemos menos de deplorar.

La crítica internacional, soslayando, naturalmente, esas pasiones, conoce á Max Halbe y lo ha puesto

en la categoría dramática de los Hauppmann, Sudermann y Hartleben. Sus tres obras más aplaudidas son *Eisgang*, *Der Sporn*, hermosamente adaptada al castellano, por el notable poeta Emijo Fernández Vaamonde, y *Jugend (Juventud)*.»

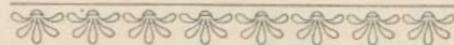


MODAS



Así las modas van...
y si fué de temerse
que pronto habría de usarse
crinolina en la cabeza,

bien pudiera decirse,
y con toda certeza:
al paso que todo marcha,
un barco se encajarán.



El Periodista

Soldado de la Imprenta que pelea,
que libra cada instante una batalla
y que vence con plomo y sin metralla
en los campos augustos de la Idea,

se yergue magestuoso y centellea
el arma del Derecho que avasalla;
y le opone á los Déspotas la valla
del talento del genio con que crea.

Los Derechos del Pueblo son su guía!
Combatir las infamias es su intento;
las glorias de su pluma y su talento

derrocar por doquier la Tiranía
para que luzca el venturoso día
en que reine en el mundo el Pensamiento.

† EMILIO BRICEÑO
Panameño

■ **¿Se siente Ud. enfermo?** ■

**¿Desea Ud. artículos de Tocador,
Perfumería fina?**

Sírvase Ud. pasar á la **BOTICA DEL COMERCIO**, en
donde encontrará todo de la mejor calidad y á precios
===== sin competencia =====

Si Ud. padece de tos y quiere curarse, allí encontrará el
famoso y sin rival **VINO DE TERPINA CO.**

=====

■ **SAN JOSÉ, COSTA RICA**
CALLE CENTRAL, SUR

Antiguo despacho de los Drs. Durán y Núñez ■



Un militar de actualidad

Caricatura por Domínguez

La Isla de Taboga

Panamá, 30 de Junio de 1909.

Don Lisimaco Chavarría,

San José.

Estimado amigo:

A usted, que es observador, le gusta conocer el mundo y por eso le cumpla mi promesa de escribirle describiéndole en esta carta uno de mis días más agradables en Panamá.

Estaba el mar *picado* y á eso de las 10 a. m. tomamos la *panga* que nos condujo al «Boyacá,» pequeño vapor que *viaja* entre los puertos de la costa del Pacífico en Panamá.

«Yo estoy muy acostumbrado á navegar,» decía el Doctor Rumbau (profesor de Física y Química en el Instituto Nacional de Panamá y mi compañero de labores.) Y he aquí que fué el primero en *botar el rancho*, como decimos en Costa Rica, tan pronto como empezó á caminar el vaporcito. Y lo mismo ocurrió á varios otros viajeros, pues el día estaba un tanto tempestuoso y el vapor se movía de *proa á popa* con bastante fuerza.

Una vez pasados de la isla Perico, que se halla próximamente á 7 ki-

lómetros al Sur de Panamá, calmó el tiempo y cerca de las 12 m. llegamos á Taboga.

¡Qué bella isla! Apenas tiene unos 12 y medio millones de metros cuadrados, pero su superficie presenta depresiones y prominencias que le dan un aspecto hermosísimo.—La prominencia más importante es el «Pico de la Vigía» que está á 324 metros sobre el nivel del mar.

Nada más interesante que ver las faldas de estas montañas en miniatura cultivadas de pastos, piñales y otras plantas de frutas jugosas y sabrosas.—¿Y quién creerá que hasta higos se producen en los jardines de Taboga?—Tiene esta isla suelo pedregoso, pero los intersticios que separan el empedrado están ocupados por tierra vegetal muy propia para el cultivo. Ocurre en su suelo, lo que se nota en el suelo del distrito de Cervantes de Cartago, donde, en un suelo sumamente pedregoso, se desarrollan plantas que causan admiración.

Los 3.400 habitantes que pueblan la isla son, en general, blancos y viven del comercio, la industria, la agricultura y la pesca. Hay allí buenos edificios como la Escuela de Varones, el Sanatorio, la Parroquia y varias casas de particulares.

Pero lo que distingue á Taboga es su delicioso clima. De modo que no es por que esté poco poblada por lo que allí casi nadie muere, sino porque purificada y refrescada por las brisas, la isla goza de una temperatura agradable y de gran salubridad.

La sabrosa *soda* de Taboga (Ta-

boga Spring soda water) contiene entre sus ingredientes el agua potable que también distingue la isla.

Contemplando todas estas cosas, pasamos un día agradable y casi nos deja el «Bocayá.» que á las 3 p. m. partió y nos condujo á las 5 en punto á Panamá.

«Así sí haría yo paseos,» decía, á la vuelta, el citado Doctor Rumbau, navegando en un mar tan tranquilo y para hacer una excursión tan interesante como la hemos hecho á Taboga.»

Y, realmente, mi amigo, fue éste uno de los días más agradables que ha pasado en Panamá

Su atto. y S. S.,

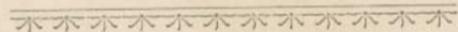
RICARDO CASTRO M.

MODAS



—¡Bárbara! ¿Y te atreves á salir á la calle con ese sombrero?

—¡Pero, hombre! ¿Vienes llegando? ¿Que no sabes tú que, de los que tengo este es el más chico?





METRÓPOLIS



Buenos Aires

La primera ciudad de la América del Sur por su población, riqueza y adelanto. Es la capital de la República Argentina y está situada sobre la orilla derecha del río de la Plata. Tiene un millón de habitantes y lleva aquel nombre debido a la bondad del aire que allí se respira. Es la residencia del Supremo Gobierno y de la Corte Federal de Justicia. Posee una excelente universidad, numerosas escuelas y colegios públicos y privados, observatorio e infinidad de centros científicos, literarios y artísticos. Sus calles son dechado de limpieza, amplitud y hermosura. Tienen edificios tan bellos como los más de Europa, entre los cuales mencionaremos: el Palacio de Gobierno, la Catedral, las iglesias de San Francisco y de la Merced, y la Casa de Moneda. Sus vías ferreas rivalizan con las mejores del mundo en solidez y tecnicismo. Su industria produce pieles, jabones, tabaco, paños y demás telas de algodón. Por último, Buenos Aires respecto a su cultura intelectual, es con justicia llamada la Atenas americana. En ella se ven hospitales para todas las nacionalidades, y sus calles todas están cruzadas por tranvías eléctricos.

Turín

Ciudad de Italia, capital de la Provincia de su nombre y de todo Piamonte, con unos 370,000 habitantes. Fué residencia del Gobierno y de todas las autoridades centrales hasta 1862, y erigida en arzobispado desde 1515. Tiene una Universidad muy frecuentada y escogida, fundada en 1405, buenos colegios y Academia Militar. Turín es una de las más bellas ciudades de Europa; sus calles son amplias, rectas, limpias, bien embaldosadas, y algunas tienen arcos semejantes a los de la Rivoli, en París. Las más hermosas, son: la del Po, la de Roma y la de Garibaldi. Posee, también, plazas muy bellas, tales como la de Víctor Manuel, la de San Carlos, la del Castillo y algunas otras, casi todas enriquecidas de grandes monumentos como son: la Catedral, las iglesias de San Lorenzo, del Sacramento, de Santa Teresa, de los Jesuitas, el Palacio Real, el de los duques de Saboya, el Teatro, el Arsenal y muchos más, dignos de la atención del viajero. La industria es activa: sedas, terciopelos, lozas, porcelanas, fundición de cañones, etc. Turín está situada a orillas del Po, a 825 kilómetros al S. E. de París.

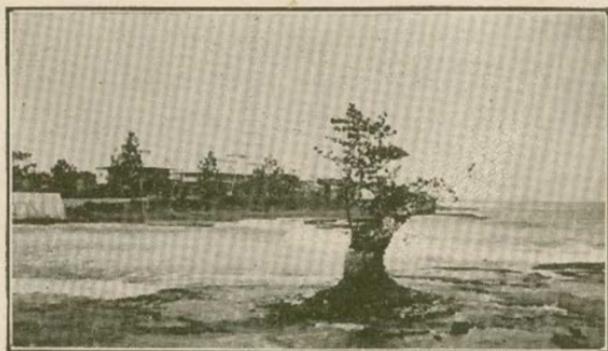
Pronto estará á la venta un importante libro para las familias y para el comercio; su título es «Dietario Costarricense» y su propietario don José M.^a Arias P. En este Dietario se encuentran los itinerarios de ferrocarriles, tarifa de correos, tablas de sueldos, etc.

Todos los compradores de este importante libro tienen derecho á un sorteo de \$25-00 que se jugará en combinación con la lotería de enero de 1910, y además, premios mensuales durante todo el año de 1910 para los que lean los anuncios incluidos en él. *Todo buen comerciante debe solicitar un anuncio en el „Dietario Costarricense.“*

Puerto Limón



Vista del reloj del Mercado



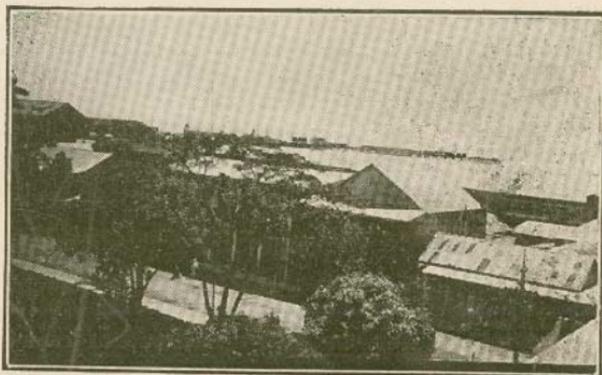
Vista de los Hospitales de la United Fruit Co.



Puerto Limón



Vista de la isla La Uvita



Vista del gran muelle de hierro

Fotografías de H. Cots

En el Colegio de Señoritas

El viernes se verificó en este importante plantel de enseñanza una preciosa é interesante fiestecita organizada por las señoritas alumnas del 1er. Año Normal. En otro lugar insertamos el programa, por el que se verá lo interesante de dicha fiesta, y ponemos á continuación el discurso que leyó la inteligente señorita María del Rosario Cubero:

Es este el templo iluminador de los cerebros débiles, bajo cuya luz vivificante se tornan aptos para llevar en sí los rayos luminosos de la Ciencia, del Deber y de la Verdad, hasta los rincones más oscuros.

Es la colegiala, la mujer que principia á formarse. Es un alma débil que aún no puede moverse por sí sola, sin exponerse á tropezar, paso á paso, con los obstáculos que se ocultan á la sombra de la ignorancia, al amparo de la cual duermen las asechanzas de la vida. Es la mujer de mañana, que contribuirá con su poderosa influencia á los adelantos de nuestro país naciente, y quizá también á los del mundo entero. Ya que la mujer ha dormitado durante largos siglos, sumida en la esclavitud de la ignorancia casi completa, es preciso que ahora dé muestras de sus capacidades intelectuales. Es preciso que nuestros aletargados cerebros despierten ya para lucir más tarde las galas que la ciencia nos regala. Es en el colegio en donde principia la mujer á dar sus primeros pasos, en donde principia á colocar los primeros peldaños de la escala que la

ha de conducir más tarde al lugar que le corresponde.

Todos los seres racionales deben aspirar á lo grande, á lo virtuoso, á lo moral, y no es, sino pasando por las aulas del colegio, con gran amor á la Ciencia y á la Virtud, como podemos elevarnos sobre los tropiezos y lazos que á cada momento nos tiende el mal.

Son la ciencia, el estudio y el continuo trabajo, las armas de que debemos apoderarnos para luchar sin temor, contra todas las dificultades, que momento á momento obstaculizan al hombre en sus mejores aspiraciones.

¡Qué hermoso es el colegio! ¡Cuán agradables los días que en él se pasan!

No hay vida tan feliz, que pueda compararse á la vida del estudio, al tiempo que se gasta en descubrir los secretos que la Naturaleza nos oculta.

La señorita de colegio que realmente merece este nombre, debe dar muestras de cultura, de moralidad y de virtud en todos los actos de la vida, sea cual fuere su posición. Debe ser modelo en todas sus manifesta-

ciones, en todas sus acciones, tanto dentro del colegio como fuera de él, tanto en la casa como en la calle. Que jamás la crítica pueda reprochar ninguno de sus actos ni maneras.

Únicamente valiéndose de estos medios puede hacerse merecedora, no á los aplausos del público, que á menudo no son más que simples lisonjas y engaños, y que numerosas veces hacen caer á la mujer en el camino del coquetismo, de las ilusiones peligrosas, de la charlatanería y de las pretenciones sin fundamento.

No debe la colegiala buscar esa clase de aplausos, sino que debe buscar la tranquilidad del deber cumplido y del amor al bien, por el bien mismo.

Debemos, pues, poner fé en Dios, reunir rodos nuestros esfuerzos en uno y con la Virtud y el Bien por estandarte, marchar con pié firme y seguro, hacia el foco luminoso de la Ciencia; y que mañana, cuando el sol de un nuevo día alumbre al mundo, podamos decir: ¡Nuestra Obra está cumplida, podemos descansar!

Programa

de la reunión organizada por las alumnas del I Año, Sección Normal, del Colegio de Señoritas

1 Himno del Colegio. — Cantado por todas las alumnas.

2 La música India.—Conferencia por el señor Director don J. Fidel Tristán.

3 Fleurs Fanées.—Nocturno para piano, por *Gustavo Lange*. *Srita. Marta Montes de Oca*.

4 Buscadores de Orquídeas. — Poesía de *Julio Florez*, recitada por la *Srita. Matilde Carranza*.

5 Rapsodia Húngara n.º 2.—Piano á 4 manos. *F. Liszt*. *Sritas. Marita O'Leary y Claudia Escalante*.

6 La Colegiala.—Alocución escrita y leída por la *Srita. María del Rosario Cubero*.

7 La Noche.—Coro á dos voces, por *J.*

J. Vargas Calvo. *Alumnas de III, IV y V años*.

8 Tengo miedo de amar.—Valse por *F. Rico*. Ejecutado en mandolinas y guitarra por la *Sra. Oliva R. de Núñez*, *Srita. Adela Fernández* y don *Jesús Prada*.

9 El Compositor Charles F. Gounod.—Biografía escrita por *J. J. Vargas Calvo*. Leída por la *Srita. María Aurelia Madrigal*.

10 Aria de las Joyas, de la Ópera *Fausto*.—*Ch. Gounod*. Cantada por la *Srita. Luisa Montero*.

11 Jota Navarra.—Piano á 4 manos. *Sarasate*. *Srita. Angélica Lorenzo* y don *Nicolás Montero*.

San José, 10 de Agosto de 1909.

Barcelona

Breve reseña del progreso habido en la Ciudad Condal en los últimos años

Cuando menos lo esperábamos, cuando preocupados en las ascensiones de Zeppelin unos, y en los acontecimientos de la guerra entre españoles y moros otros, se desprende el cable con lacónicas y tristes noticias de Barcelona, desórdenes en grado máximo, revolución.

Difícil se nos hace creer en tan rápidas noticias, pues no son pocas las veces que el cable nos las ha exagerado y por lo mismo estamos ansiosos de la correspondencia que de allá se nos mande y reciban los españoles aquí residentes, para saber á ciencia cierta lo que hubo en realidad.

Hace más de treinta años viajé por casi toda Cataluña, y á quien como yo ha visto cubrirse las llanuras de Barcelona de pueblos, cuyas viviendas se han multiplicado en grado asombroso, al par que desaparecieron los restos de otros tiempos, increíble parece que no se hayan sepultado con ellos muy buena parte de sus aspiraciones y creencias; pero la moderna transformación sólo ha influido en la existencia íntima de Cataluña, en su original organismo, lo mismo que las ráfagas de viento en el aspecto de un árbol secular, sólo arrancan algunas ramas y arrebatan las hojas, pero el tronco subsiste, lleno de savia, y ramas y hojas vuelven á renovarse.

El corto espacio de que disponemos, no permite ilustrar con mayor cantidad de grabados este número, lo que de veras deseáramos, á fin de dar pruebas palpables del progreso habido en pocos años en Barcelona; no obstante, empezaremos por señalar lo que en 1870 fué la Muralla del Mar,

recia construcción que oprimía más que defendía la ciudad: hoy es el Paseo de Colón, amplia vía festoneada de palmeras y jardinillos, muy á propósito para tomar el sol en las tranquilas mañanas de invierno ó para respirar la suave brisa marítima al anochecer de los días de verano.

En el grabado que representa la Muralla del Mar, aunque con pocos detalles, se divisa el Castillo de Montjuich, fortaleza desde la cual, cuenta el cable, se hizo fuego á la ciudad. Llámasele Montjuich (monte judaico) por haberse encontrado en él sepulcros hebreos. Es de importante posición militar, y nuevas fortificaciones lo hacen inexpugnable; hay cuarteles, depósito de viveres y de pólvora, hospital, capilla, cárceles y dos sistemas que se abastecen con las aguas pluviales.

Sobre las ruinas de la fortaleza que alzó Felipe V., Barcelona creó lo que hoy es símbolo de paz y bienandanza, un parque á la moderna, con cuantos elementos dan atractivo á los que adoran las más renombradas capitales. Frente á los muros de la Ciudadela, se levantó la estatua ecuestre del Conde de Reus, el General Prim. Tanto la Ciudadela, como el monumento del héroe de los Castillejos, están dentro del Parque de Barcelona, el cual ocupa una extensión de 32 hectáreas de superficie, espacio suficiente para que dentro de él cupiera una ciudad entera.

Quien recuerde aquel conjunto de edificios ruinosos, aquella ancha carretera por donde galopaban los coches-diligencias, para los circunvecinos pueblos de Barcelona, cree imposible sean hoy la Plaza de



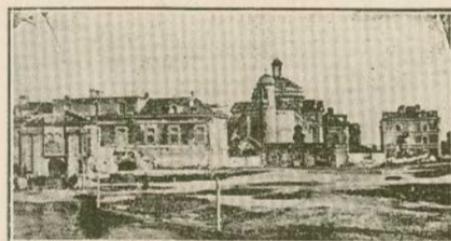
Muralla del Mar en 1870



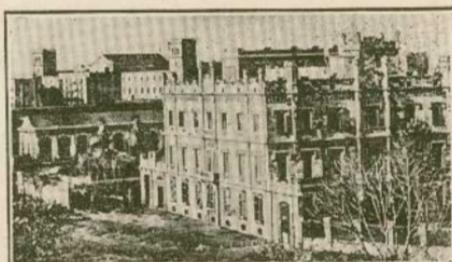
Paseo de Colón ahora



Monumento á Prim, en lo que antes era la Ciudadela



La Ciudadela



La Plaza de Cataluña en 1870

Cataluña y el Paseo de Gracia. Tiene el Paseo de Gracia una longitud de 1800 metros y una anchura de 62 metros. Lo embellecen dos hileras de robustos plátanos á cada lado; tiene una vía central anchísima, para coches, automóviles, tranvías y caballos, un pasco á la derecha y otro á la izquierda sombreados por los plátanos; todo, unido á las soberbias decoraciones de los case-ríos, en donde abundan las construcciones que tienen honores de palacios, hacen del

Paseo de Gracia uno de los puntos más agradables de Barcelona y dan el indicio más evidente de su opulencia y de su gusto.
¡Ojalá que las noticias que el cable nos ha transmitido sean como presunimos, exajeradas, pues las revueltas ocasionan graves daños, aniquilan los pueblos y Barcelona no desea sino paz y condiciones de vida para el progreso industrial que en toda época le ha dado merecida fama.

Nuevos grabados en el próximo número.

Luz y fragancia y poesía

Para Páginas Ilustradas

Era un triste errabundo poeta,
y su amada gentil Margarita:
y era el alma del bardo una inquieta
llamarada de luz infinita.

Por la selva los dos, de la mano,
paseaban...—amantes risueños;—
y en la albura del astro lejano
reflejábanse idílicos sueños.

Y surgían los versos vibrantes
de los labios del triste cantor,
como surgen los besos sonantes,
como nacen los lirios en flor.

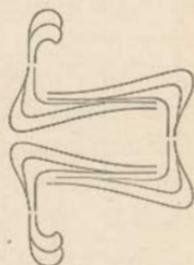
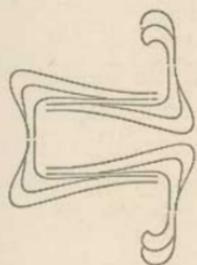
Y la amada, lindísima y rubia,
escuchaba aquel ritmo sutil
que brotaba cual perlas de lluvia...
como canto de alondra gentil...

Y entretanto, un torrente de plata
por el cielo la luna extendía...
y la noche, magnífica y grata;
era luz y fragancia y poesía

EDUARDO DE ORY



El Paseo de Gracia



El Paseo de Gracia en 1870



La Plaza de Cataluña

Unas líneas

Para las señoritas Paulina González R.
y Ángela Bustamante.

Tengo para mi dicha, dos amables vecinas, artistas que transforman mis largas horas de sombra en minutos de luz. Son ellas dos niñas que unen á la belleza del cuerpo la belleza del alma; alondras que viven para cantar; rosas delicadas que á impulso de la brisa de la simpatía se columpian y dejan en los corazones un reguero de pétalos perfumados.

Cuando un tanto fatigado por los trabajos del día vuelvo por la tarde á casa, las alondras suelen rasgar con sus cantares dulces las túnicas de la monotonía y me traen, con el recuerdo de alegrías difuntas, una lluvia de notas,—diríase:

«Lluvia de perlas que en dorada copa
Se derrama á torrentes.»

A veces, cuando la meditación me ofrece su mullido regazo, sus canciones me parecen el eco de voces lejanas que se hubiesen escapado de alguna misteriosa catedral desconocida y vinieran cautelosamente á murmurar á mi oído los secretos de Ultratumba.

Ahora es el «Ave María» de Gounod quien hace vibrar todo mi sér. ¡El «Ave María» de Gounod! Concen-

tremos nuestra conciencia en un sólo punto; impregnémonos con el misticismo de una media-noche invernal; cerremos las ventanas de nuestro reino interior á la materialidad de las cosas, abramos después las puertas de nuestro espíritu á todo lo grande y bello, al ideal, y luego, en un cántico prolongado, levantemos los corazones en alas de la Fe á las regiones de lo Descòncido; pongamos en ese cántico un dejo de celeste y melancólica nostalgia y tendremos el «Ave María» de Gounod...

..... esa «nostalgia
Es la nostalgia mística del cielo.»

Pero, ¿á qué seguir enumerando los infinitos diamantes que como alfileres luminosos, esas voces amadas, prenden en el traje oscuro de mis pensamientos?

¿Para qué contar las expansiones del espíritu á oídos sordos á las palabras del Infinito?

¡No! Mejor será encerrarse en la estancia de nuestro yo íntimo; esa estancia iluminada por los astros del universo del Ideal, aromatizada con el perfume del amor y de lo bello y

armonizada con la música de las almas.

Vivid todos la vida del Pensamiento. La puerta de ese mundo desconocido está abierta á todas las mentes puras que hayan sentido intensamente la perfecta armonía de la Vida.—RUALJAK



Sólo él sabe del pie de que cojea ...
Caricatura de Alberto Sáenz por Julio Sáenz

Para ser uno hombre

Luchando con las visicitudes de la vida, abre tu propio camino.

No le pidas favor á nadie, y lograrás mil veces mayor éxito que aquellos que andan siempre mendigando la influencia y la ayuda ajena. Nadie te ayudará como tú mismo.

El primer paso es el más difícil quizá, pero continuando uno tras otro con perseverancia, se llega á la cima de la montaña.

Una vez en ella mantente firme. Anda entonces con más cautela, mide tus pasos. No sea que un resbalón ó un salto imprudente de la cima, te precipite al pie de la montaña, descalabrado y maltrecho, sin poder quizá de nuevo emprender la subida.

Los hombres que se hacen ricos, no son nunca los que heredaron de sus padres una fortuna, sino aquellos que en la pobreza empezaron á buscar el camino de la riqueza con el trabajo, la economía y la constancia.

Los hombres que han adquirido gloria, fama, por sus merecimientos personales, no son aquellos que andan comprando á fuerza de aplausos, elogios y ovaciones de la multitud, sino los que su saber, su heroísmo y sus virtudes, han conquistado espontáneamente la estimación pública.

Si trabajas para adquirir fama, gloria ó fortuna, trabaja con ahinco, con tus brazos, con tu corazón y con tu cerebro.

Dí: quiero ser *esto*, y lo serás algún día. No permitas que ninguno diga nunca: ese me debe lo que es. Algunas veces, los muchos amigos perjudican más que no tener ninguno.

Noventa y nueve por ciento de noble acción y una por ciento de buen talento, es lo que se necesita para prosperar en cualquier cosa.

MUERTOS ILUSTRES

Rimsky-Korsakow

Este gran compositor ruso acaba de morir. Formó parte de los cinco artistas que se propusieron dotar á su patria de un arte enteramente nacional. La sociedad se llamó *Koutchku* (corrillo) y la componían Balakirew, Moussorgsky, Borodine, Rimsky-Korsakow y César Cui. Tuvieron la obligación de dar á cada obra por base un tema ó un aire nacional y popular. Rimsky-Korsakow, sin desertar de sus compañeros, se inspiró en la escuela wagneriana por el espíritu y permaneció fiel en la forma á sus compromisos, tomando sus motivos de melodías rusas.

Nació en 1844 y concluía—cuando la muerte le sorprendió—una ópera con el libreto de la obra de Pouchkine *El cuento del gallo de oro*. Sus obras sinfónicas más conocidas son: *Capriccio espagnol*, *Antar*, *Sheherazade*, *Le star saltan*, *Sadko*, *Mlada*, *Noche de Navidad*, *Kitej*.

Es un gran músico el que ha muerto, uno de los magos de la orquestación. En su juventud fué capitán de Marina y el inmenso espectáculo del Océano debió de sublimar su pensamiento musical.

ノドヅ

El General japonés Nodzu, falleció en Tokio, á los sesenta y siete años de edad.

Su nombre se hizo célebre en la campaña de la Manchuria. Tal vez sin él, no hubieran los amarillos ganado la sangrienta y decisiva batalla de Mukden.

El conde Mitchitsura Nodzu había nacido el 30 de Noviembre de 1841. Ingresó en el ejército no bien fué hombre, y á los treinta años de edad, ascendió á Mayor. Tres años después, nombráronle Coronel de la guardia. De regreso de los Estados Unidos, combatió con Kuroki, Nogi y otros, sus compañeros de armas en la guerra contra los rusos á los satsumas.

En 1894 desembarcó en Firsan, y después de las batallas de Pingyang y Sankokosdim, ganadas á los dinor, encargóse del mando del primer Cuerpo de ejército del Mikado. Al frente de él, asistió á 26 funciones de guerra.

En la campaña con los rusos, dirigió uno de los ejércitos japoneses, bajo el mando superior del Generalísimo Oyama. En la batalla de Muk-

den, ocupaba con sus tropas el ala izquierda.

Todos los que han seguido las peripecias del tremendo drama manchuriano, saben que hubo un momento en que la batalla de Mukden estuvo perdida para los japoneses. Kuropatkine, después de rechazar los tremendos asaltos del General Oku, reconcentró sus fuerzas en su ala derecha, con objeto de aplastar al General Kuroki.

Este, que intentaba cortar el ferrocarril y aislar á los rusos de su base de operaciones, vióse envuelto á su vez por fuerzas muy superiores en número. Durante dos días defendióse á la desesperada, esperando siempre que al fin lograría romper el centro moscovita. Pero al cabo, con sus batallones en cuadro, dió orden de quemar las banderas, y se preparaba á cargar para abrirse paso,

cuando las filas rusas se aclararon, y los regimientos que acometían á Kuroki desbandáronse bajo un huracán de granadas y metralla. Era que Nodzu, después de una lucha de cuarenta y ocho horas, había logrado vencer á considerables tropas moscovitas y colocar su artillería en un punto tan estratégico, que las líneas enemigas no pudieron sostenerse bajo sus fuegos. Aquel día horrendo, Nodzu salvó á Kuroki, y obligó á Kuropatkine á emprender la retirada.

Terminada la guerra, regresó Nodzu al Japón, á continuar en el ejército activo. En él le ha sorprendido la muerte, que respetóle en tantas batallas, y que no le quiso ni aun en Sha-Ho, cuando la metralla moscovita barrió el Estado Mayor del jefe sin par, y causó en sus columnas estragos horrorosos.

Registro de Canjes

HOJAS SELECTAS. — El número 91 del año octavo, correspondiente á julio próximo pasado, honra nuestra mesa de redacción. Es un folleto de 94 páginas de lectura amena é interesante. En el número que nos ocupa figura un artículo necrológico dedicado á la memoria del nunca bien llorado poeta costarricense Aquileo J. Echeverría, suscrito por la pluma estimable de nuestro querido corresponsal y amigo, don César Nieto. Magníficas ilustraciones or-

nan el texto de tan bella publicación de la casa Salvat, de Barcelona.

BOLETÍN DE LA OFICINA INTERNACIONAL DE LAS REPÚBLICAS AMERICANAS. — Con verdadero placer hemos leído el número del mes de junio, tanto por su valiosa lectura como por los fotograbados bien ejecutados que contiene, entre los cuales aparece en página especial nuestro coliseo acompañado de la hermosa pintura del plafón y en las hojas sucesivas las fotogra-



Caricatura de Uscátegui y ... de Alfonso Iglesias,
por Domínguez

ffas de la mayor parte de los teatros de América.

EL FRANCO-AMERICANO.—Bajo la dirección de la señora Clemencia Malaurie, ve la luz esta bonita revista, en Buenos Aires, de la República Argentina. Contiene 28 páginas de selecta lectura é ilustraciones muy apreciables. Obra en nuestro poder el número correspondiente al mes de junio.

COLECCIÓN ARIEL.—Tenemos á la vista el número 6 del volumen tercero de esta publicación que con el lema de «Al servicio de las ideas y los ideales,» edita en esta capital el laborioso escritor señor Joaquín García Monge. Trozos literarios y científicos de buenos autores enriquecen sus páginas, formando un conjunto de sana y edificante lectura, útil á la generalidad y en particular á los obreros, á quienes ofrece la ocasión de servirles de medio de instrucción.

NATURA.—Revista mensual, órgano de la Institución «Natura,» de Montevideo. Los trabajos que aparecen en sus columnas son verdaderos estudios que demuestran la laboriosidad y constancia de sus directores y colaboradores. El sólo título de sus artículos revela su importancia, la cual, naturalmente, resalta en los de carácter científico.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD.—De Tegucigalpa, Honduras, recibimos por el último correo el número 6 de esta revista que dirige el Licenciado don Rómulo E. Durón, Rector de la Universidad Central. Son sus redactores todos los individuos que forman la Junta Directiva de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas, y colaboradores, los miembros de la Facultad y los profesores de la Universidad. Entre el material nutrido y de mérito que figura en sus columnas, viene publicando el estudio «El Liberalismo,» trabajo de Emile Faguet, que ha sabido traducir con amor uno de sus redactores. Reciba la *Revista de la Universidad* nuestra humilde voz de aliento, ya que, en esta tierra centroamericana—es triste confesarlo—se ve con indiferencia todo esfuerzo digno de aplauso.

REVISTA DEL ARCHIVO Y DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE HONDURAS.—A nuestra mesa han llegado las entregas IX, X, XI, XII. Trae una importante Sección Histórica, el movimiento de lectores en la Biblioteca y las obras consultadas durante los meses de abril y mayo pasados. Por su contenido, juzgamos que el Gobierno de Honduras pone especial atención en el adelanto y mejora de la Biblioteca Nacional.

LA CUNA DE AMÉRICA.—En poder nuestro los números 119 á 126 de esta revista ilustrada de Ciencias, Artes y Letras, que en Santo Domingo publica y dirige el culto literato señor Félix M. Pérez, amigo nuestro muy estimado, de quien dimos á conocer de nuestros lectores, en el número

ro anterior de PÁGINAS ILUSTRADAS, una generosa carta referente á esta revista y á nuestro país, lo cual ha comprometido nuestra gratitud. *La Cuna de América* es el más claro exponente de la intelectualidad dominicana, pues recorriendo sus páginas se encuentra uno con firmas tan distinguidas como la del ilustrado escritor F. García Godoy, autor de «Perfiles y Relieves» y de la novela histórica «Rufinito;» las de Gastón F. Deligne, Pedro y Max Henríquez Ureña, Osvaldo Bazil, Rafael Damirón h. y tantos otros que van á la cabeza de aquella juventud esforzada. Vayan las expresiones de nuestro cariño en unión de un aplauso de aliento.

EL JARDÍN.—Esta publicación guatemalteca forma una antología de poetas españoles y americanos, antiguos y modernos, verdaderamente muy apreciable. Sale á luz semanalmente, bajo la dirección del señor Manuel Cabral hijo, cuya labor es digna de alabanza.

APOLO.—De Montevideo, la culta capital del Uruguay, nos han llegado los números 24 y 25 de esta delicada revista mensual ilustrada, que redacta y dirige con gusto de artista experto, el poeta Pérez y Curis. Material bien seleccionado y fotografados hábilmente ejecutados é impresos, forman de *Apolo* una joya artística de mérito. Hemos visto con placer especial, entre los retratos que figuran en el número 24, el de nuestro constante é inspirado colaborador *Edmundo Veldsquez*, de quien tenemos en preparación un fotograbado que ostentará PÁGINAS ILUSTRADAS.

LA MISCELÁNEA.—Con constancia nos visita esta revista mensual ilustrada que ve la luz en Nueva York. En nuestras manos el número de julio próximo pasado, que trae, entre otros, el retrato del Libertador Bolívar y la fotografía del monumento que á la memoria del héroe Belgrano levantó en la capital el pueblo argentino. El artícu-

lo que sobre la cría de avestruces publica, es, además de curioso, interesante.

GUAYAQUIL ARTISTICO.—En Guayaquil tiene asiento la redacción de esta revista de Letras, Ciencias, Artes y Variedades. Su Director, el señor José Moisés Espinoza, sabe escoger con gusto, tanto el material artístico como el literario. El último número que hemos recibido es el 152 del año VIII.

EL FIGARO.—No hay duda que esta revista de la Habana es una elegante y bonita publicación. Su material literario y sus ilustraciones son muy dignos de recomendación. Es su Director el culto poeta Manuel Serafín Pichardo, quien á estas horas se halla en España llenando una misión diplomática del Gobierno de Cuba.

FEMINA.—La simpatiquísima revista ilustrada *Femina*, que es un exponente de lo que puede hacer la mujer en el terreno de las ideas, nos llega con puntualidad desde Santiago de Cuba. La delicada poetisa señorita Magdalena de Peña y Badín dirige este quincenario, y la acompaña en sus labores su estimable hermana la señorita Caridad, en unión de su querido padre, el señor Peña y Reinoso.

EL CORREO DE LA TARDE.—Recibimos los números 7,766 y 7,769 del tomo XXV. Este diario ve la luz en Mazatlán, Sinaloa, México, y fué fundado en el año 1885. Cada semana publica una edición dominical llena de piezas literarias escogidas y además una novela en folletín.

DE LUTO.—Con profundo pesar con-
signamos hoy el fallecimiento de la distinguida dama doña MATILDE ALVAREZ DE LAPORACE, ocurrido en viaje para Europa. A su señor esposo y á los demás miembros de la familia presentamos nuestra manifestación de pesar.

NUEVA RELOJERÍA BEER & MÜLLER

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Surtido completo de Anteojos



GRANDES NOVEDADES

Surtido completo de joyería. Prendedores, anillos de brillantes y de fantasía. Leontinas colgantes, aretes, gemelas y un sin número de novedades de lo más moderno y de gusto exquisito.

Objetos plateados para regalos de matrimonio, Relojes para señoras y caballeros, en oro, plata y níquel.

Composiciones garantizadas de Relojes

Precios los más bajos en plaza.

